

INFORME TECTONICO.

---

TARANCON

Las estructuras tectónicas en la Hoja de Tarancón, se reducen a las existentes en el cuarto oriental de la zona, en la que predominan los sedimentos mesozoicos y paleógenos afectados por pliegues alargados que se orientan en dirección N-S. En las tres cuartas partes occidentales de la Hoja, cubiertas por sedimentos terciarios en disposición horizontal, o subhorizontal, predominan las deformaciones de amplio radio.

La tectónica del borde mesozoico occidental de la Sierra de Altomira, se caracteriza por la existencia de una serie de escamas producidas por fallas inversas de bajo ángulo longitudinales, de marcada dirección N-S, en las que los pliegues asimétricos presentan los flancos orientales -- con un suave buzamiento hacia el Este, mientras que los flancos occidentales aparecen subverticales y en algunos casos invertidos. El fuerte diastrofismo origina movimientos más importantes a lo largo del plano de falla produciéndose fenómenos de cabalgamiento.

En el borde centro oriental de la Hoja aparecen pliegues satélites con dirección N-S que coinciden con los pliegues descritos por Fontboté y Riba en Mota del Cuervo (Cuenca) como pliegues "en caja" similares a los que aparecen en los Alpes.

También tiene cierta representación un sistema de fallas transversales existentes en la mitad sur de la Hoja, de poca importancia frente a la que presenta el sistema -- longitudinal.

Son frecuentes los despegues tectónicos a favor de las capas margosas que se comportan como incompetentes frente a los paquetes competentes calco-dolomíticos, lo mismo - ocurre con las margas arenosas de las facies Utrillas que - se sitúan en la base del cretácico.

Parecen existir en profundidad una serie de direcciones estructurales NE-SW que serían responsables de las - inmersiones de los pliegues y relevo de los mismos, así como

del incurvamiento general hacia el S.E. que la Sierra presenta a partir de la carretera de Cuenca.

A ambos lados de la Sierra el Paleogeno aparece - aparentemente concordante con la Facies Garumniense, presentando un paquete basal de areniscas con niveles de conglomerado. En el borde occidental de la Sierra, en numerosos puntos el Paleogeno aparece cabalgado por el Cretácico, mientras que en el borde oriental se situa sobre los yesos de - Facies Garumniense buzando suavemente hacia el Este.

El Mioceno aparece horizontal descansando medianamente una discordancia angular sobre el Paleógeno, lo que situa el plegamiento principal en la fase Sávica-Estafríca. Los movimientos de reajuste posteriores dan lugar a algunos trastornos locales que afectan al Mioceno.

Todos los autores que han estudiado la Sierra de Altomira coinciden en que la formación de la misma está íntimamente ligada a accidentes del basamento por levantamientos y hundimientos del mismo (Richter y Teichmuller, Riva y Fontboté. Riva y Ríos, Capote del Villar y Carro Calvo, Sánchez Soria y Pignatelli, etc). En relación con la formación de la Ibérica que producirían empujes con dirección - NE. que interferirían con un escalón del basamento, dando la dirección del mismo la directriz estructural de la Sierra de Altomira. Así se explica la vergencia hacia el Oeste de los pliegues y las fallas de rumbo con imbricación de las distintas escamas en el flanco occidental (Sánchez Soria y Pignatelli (1.967) al tiempo que afirman que el salto de este escalón del basamento se iría amortiguando en dirección sur.

Con respecto a los movimientos orogénicos con su secuela de discordancias pueden resumirse así:

-La discordancia Jurásico-Albiense pone de manifiesto la actuación de movimientos neoquiméricos que produjeron abombamientos, lo que motivó la retirada del mar ju-

-20607

rásico y la aparición de la etapa erosiva subsiguiente que da lugar a la laguna estratigráfica.

-Los movimientos paleolarámicos dan lugar a una emersión general que origina pequeñas cuencas interiores - en las que se depositan sedimentos salobres de facies Garum niense. Las indentaciones calizas indican pulsaciones en la cuenca.

-Los movimientos neolarámicos dan lugar a la discordancia Mesozoico-Paleógena.

Durante el Paleogeno las discordancias progresivas que citan algunos autores al N. del área estudiada ponen de manifiesto una cierta actividad orogénica, hasta que, al final del Paleogeno la fase Sávica da lugar a la fase paroxismal del plegamiento.

Posteriormente a la deposición de las facies lacustres miocenas y del Pontiense se producen reajustes del basamento que son responsables de los trastornos locales - que afectan a estos sedimentos.